

Suplemento de
Página/12
Año 3 - Nº 137
Domingo 30
de mayo de 1993

BALLENAS

VIVITAS Y COLEANDO

Tras varios días de negociación y discusiones, la Comisión Ballenera Internacional decidió extender por un año más la moratoria que prohíbe la caza comercial de ballenas, aunque demoró también por un año la decisión de crear un santuario ballenero en los mares australes.

MORATORIA BALLENERA

EL AÑO QUE VIENE A LA MISMA HORA

La Comisión Ballenera Internacional postergó la decisión sobre la creación de un santuario de ballenas en los mares del sur, pero extendió por un año la prohibición de caza comercial.

Ni santuario ni caza libre. Las ballenas lograron al menos, respirar por otro año ya que la reunión de la Comisión Ballenera Internacional que se desarrolló hace dos semanas en Kyoto, Japón, postergó por ese lapso la propuesta francesa de crear un "santuario" para la protección de ballenas en los mares del sur y rechazó la intención de Japón y Noruega de levantar la moratoria que pesa sobre la caza de ballenas. Eso al menos es lo que quedó registrado en los papeles ya que, cuatro días después de finalizadas las deliberaciones de la CBI. Noruega anunció su decisión unilateral de retomar la caza "controlada".

A pesar de que las ballenas no se han topado prácticamente con ningún barco ballenero desde 1986, no perdieron su status de "grupo amenazado". Además de los cambios climáticos, la disminución de la capa de ozono y el aumento de las radiaciones, y la contaminacion marina, estos mamíferos deben soportar la persecución del hombre, su viejo enemigo. La amenaza se agudiza ahora al discutirse si estos animales serán perseguidos una vez más por el valor de su carne.

DIAGNOSTICO RESERVADO

Desde comienzos de siglo, la caza comercial fue considerada responsable de la extinción de especies como la ballena gris, del nordeste atlántico (Eschrictius robustus) y de la notable reducción de otras. Actualmente hay información suficiente para afirmar que las ballenas francas, azules, jorobadas, de aleta y sei se encuentran severamente afectadas. Existen casos, como el de las ballenas jorobadas y el de las azules en el hemisferio sur, que están al borde de la extinción, con poblaciones reducidas a menos del 5 % de su número original.

Para regular el "desarrollo ordenado de la industria ballenera", se firmó en 1946 la Convención Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas, y la Comisión Ballenera Internacional (CBI) se reunió por primera vez. Esta comisión, que inicialmente se comportó como el "club" de la industria ballenera, sólo comenzó a actuar para proteger efectivamente a las ballenas luego de comprobarse que los "stocks" estaban al borde del colapso. Motivada por ganancias a corto plazo, más que por consideraciones ecológicas, la industria ballenera una y otra vez se mostró tan incapaz como reacia para regular sus propias actividades. El ritmo lento de reproducción de las ballenas, lejos de inhibir su persecución, impulsaba a los industriales a sobreexplotar los stocks. A partir de la denuncia y de la difusión de organizaciones ecologistas en todo el mundo, se comenzó a discutir entonces la necesidad de establecer un marco de protección internacional.

En 1972, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente Humano de Estocolmo aprobó una resolución convocando a una moratoria de diez años en la caza comercial de ballenas. Propuestas similares fueron presentadas en el seno de la CBI, pero no tuvieron eco. A cambio, la CBI debatía un procedimiento de manejo para usar los datos científicos y detener el deterioro de los stocks. Este esquema protegió a las especies en crisis, pero no logró evitar que otras llegaran al borde de la extinción.

A fines de los 70, ya era evidente que la única medida para proteger las ballenas sería una prohibición total de la caza comercial. Desde 1979, la CBI expandida en número de miembros como un reflejo de la preocupación mundial por este tema adoptó una serie de medidas de protección: creó un santuario en el Océano Indico, prohibió la caza de cachalotes y la caza con barcos factorías en todos los casos, excepto para las ballenas minke antárticas. Finalmente, en 1982, la CBI votó por una prohibición mundial en la caza comercial, que tendría duración indefinida y entraría en vigor entre 1985 y 1986.

Ni lerdos ni perezosos los países balleneros encontraron una puerta de escape a la moratoria: "la caza científica". Así, a pesar de la moratoria, Japón, Noruega, Islandia y, en ocasiones, la Repúlica de Corea recurrieron al atuendo de caza científica para disfrazar su captura con fines comerciales. Desde entonces, 14.000 ballenas han desaparecido de las aguas en manos de los harpones diseñados por el hombre.

La Agenda 21, el plan de acción acordado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo en 1992, incluye medidas que reafirman el status especial de los cetáceos en el derecho internacional como mamíferos marinos y como especies altamente migratorias. El texto, firmado por la mayor parte de las na-

Municipalidad de Gral. Pueyrredón

Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente

Subsecretaría de Medio Ambiente

Fundación Cultural Cine Arte Mar del Plata

PRIMER CONCURSO NACIONAL DE VIDEO SOBRE MEDIO AMBIENTE ECOVISION 93

Recepción de videos hasta el 30 de julio de 1993

Informes por escrito hasta el 30 de junio de 1993 en la Subsecretaría de Medio Ambiente Hipólito Yrigoyen 1627 7600 Mar del Plata FAX Nº (023) 48456

Auspicia: Suplemento Verde de Página 12

MORATORIA BALLENERA

EL AÑO QUE VIENE A LA MISMA HORA

La Comisión Ballenera Internacional postergó la decisión sobre la creación de un santuario de ballenas en los mares del sur, pero extendió por un año la prohibición de caza comercial.



Ni santuario ni caza libre. Las ballenas lograron al menos, respirar por otro año ya que la reunión de la Comisión Ballenera Internacional que se desarrolló hace dos semanas en Kyoto, Japón, postergó por ese lapso la propuesta francesa de crear un "santuario" para la protección de ballenas en los mares del sur y rechazó la intención de Japón y Noruega de levantar la moratoria que pesa sobre la caza de ballenas. Eso al menos es lo que quedó registrado en los papeles ya que, cuatro días después de finalizadas las deliberaciones de la CBI, Noruega anunció su decisión unilateral de retomar la caza "controlada".

A pesar de que las ballenas no se han topado prácticamente con ningún barco ballenero desde 1986, no perdieron su status de "grupo amenazado". Además de los cambios climáticos, la disminución de la capa de ozono y el aumento de las radiaciones, y la contaminacion marina, estos mamíferos deben soportar la persecución del hombre, su viejo enemigo. La amenaza se agudiza ahora al discutirse si estos animales serán perseguidos una vez más por el valor de su carne.

DIAGNOSTICO RESERVADO

Desde comienzos de siglo, la caza comercial fue considerada responsable de la extinción de especies como la ballena gris, del nordeste atlántico (Eschrictius robustus) y de la notable reducción de otras. Actualmente hay información suficiente para afirmar que las ballenas francas, azules, jorobadas, de aleta y sei se encuentran severamente afectadas. Existen casos, como el de las ballenas jorobadas y el de las azules en el hemisferio sur, que están al borde de la extinción, con poblaciones reducidas a menos del 5 % de su número original.

Para regular el "desarrollo ordenado de la industria ballenera", se firmó en 1946 la Convención Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas, y la Comisión Ballenera Internacional (CBI) se reunió por primera vez. Esta comisión, que inicialmente se comportó como el "club" de la industria ballenera, sólo comenzó a actuar para proteger efectivamente a las ballenas luego de comprobarse que los "stocks" estaban al borde del colapso. Motivada por ganancias a corto plazo, más que por consideraciones ecológicas, la industria ballenera una y otra vez se mostró tan incapaz como reacia para regular sus propias actividades. El ritmo lento de reproducción de las ballenas, lejos de inhibir su persecución, impulsaba a los industriales a sobreexplotar los stocks. A partir de la denuncia y de la difusión de organizaciones ecologistas en todo el mundo, se comenzó a discutir entonces la necesidad de establecer un marco de protección internacional.

En 1972, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente Humano de Estocolmo aprobó una resolución convocando a una moratoria de diez años en la caza comercial de ballenas. Propuestas similares fueron presentadas en el seno de la CBI, pero no tuvieron eco. A cambio, la CBI debatía un procedimiento de manejo para usar los datos científicos y detener el deterioro de los stocks. Este esquema protegió a las especies en crisis, pero no logró evitar que otras llegaran al borde de la extinción.

A fines de los 70, ya era evidente que la única medida para proteger las ballenas sería una prohibición total de la caza comercial. Desde 1979, la CBI expandida en número de miembros como un reflejo de la preocupación mundial por este tema adoptó una serie de medidas de protección: creó un santuario en el Océano Indico, prohibió la caza de cachalotes y la caza con barcos factorías en todos los casos, excepto para las ballenas minke antárticas. Finalmente, en 1982, la CBI votó por una prohibición mundial en la caza comercial, que tendría duración indefinida y entraría en vigor entre 1985 y 1986.

Ni lerdos ni perezosos los países balleneros encontraron una puerta de escape a la moratoria: "la caza científica". Así, a pesar de la moratoria, Japón, Noruega, Islandia y, en ocasiones, **la República de Corea recurrieron** al atuendo de caza científica para disfrazar su captura con fines comerciales. Desde entonces, 14.000 ballenas han desaparecido de las aguas en manos de los harpones diseñados por el hombre.

La Agenda 21, el plan de acción acordado en la Conferencia de las Naciones **Unidas sobre Ambiente y Desarrollo en 1992, incluye medidas que** reafirman el status especial de los cetáceos en el derecho internacional como mamíferos marinos y como especies altamente migratorias. El texto, firmado por la mayor parte de las naciones, expresa que la explotación de mamíferos marinos, incluyendo ballenas, puede ser regulada estrictamente y hasta prohibida totalmente, y reconoce a la CBI como la organización internacional apropiada para manejar la caza ballenera.

Cada año, la CBI se reúne en uno de los países miembros. En 1993 fue Kyoto, y en 1994 será Mexico. Japón fue el anfitrión y principal promotor de la reapertura de la caza comercial; además es el único país con "caza científica" activa y peso pesado en presiones internacionales sobre el tema ballenero. La reunión de Kyoto tuvo dos grandes temas: el eventual levantamiento de la moratoria en la caza comercial y el establecimiento de un **Santuario ballenero en el océano austral. También tuvo dos grandes grupos de protagonistas: en un rincón, Noruega, Corea y Japón, con un séquito** de cuatro países caribeños (St. Vincent, Grenada, St. Lucia y Dominica) cuyos votos fueron cambiados por "ayuda humanitaria" por parte de los nipones. Del otro lado, la mayoría de los 30 países miembros, incluida la Argentina.

La moratoria no fue levantada y seguirá en las mismas condiciones hasta que se cuente con evidencia científica para discernir si se pueden establecer cuotas de explotación comercial de las ballenas. Los países balleneros creen que los datos son suficientes, pero el resto del mundo opina lo contrario. Sin dudas, el país que sorprendió por el protagonismo alcanzado en los últimos días de la reunión fue Chile. Gracias a sus "dudas" sobre los aspectos jurisdiccionales del santuario, la propuesta quedó congelada **hasta nuevo aviso. Entonces, nadie recordó que el 4 de marzo, Chile, en** el marco de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, junto con Perú, Ecuador **y Colombia, se comprometió a prohibir la caza comercial de ballenas en sus aguas territoriales. Entonces, ¿cuál sería el problema con el santuario? Las 150.000 personas que firmaron petitorios apoyando el santuario,** entregados al presidente Aylwin, seguramente no entendieron la reaccion de Chile en Kyoto. La CBI acordó apenas, apoyar en principio, la idea del santuario, pero la decisión definitiva se tomará en 1994.

"Las ballenas salvadas por un año más", titularon algunos diarios. Pero cuatro días después de la reunión de Kyoto, Noruega anunció que retomará la caza comercial, a pesar de las decisiones de la CBI. Paradójicamente, la primera ministra de Noruega, Gro Hartlem Brundtland, fue la promotora de uno de los informes que más aportó al debate ecológico internacional.

Mientras Noruega hace planes para cazar sus 275 presas y se defiende de las críticas de sus pares europeos, varias firmas japonesas le ofrecieron comprar la producción de la temporada para el mercado de carne de ballena en Japón. A 100 dólares el kilo, el negocio a costa de las últimas ballenas puede ser como matar la gallina de los huevos de oro, mientras se borra del mapa de la biodiversidad un capítulo entero.

GREENPEACE

VICTORIA PARCIAL

Los representantes de la entidad ecologista Greenpeace consideran como "una victoria parcial" que el concepto de "santuario ballenero antártico'' fuera **apoyado por la CBI, aun cuando no haya sido establecido todavía. ''Es vergonzoso, sin embargo, que la industria** ballénera recurra a la corrupción de gobiernos soberanos para lograr los votos que la mantengan viva. También es lamentable la actitud codiciosa de Noruega, que con una visión de corto plazo y de desafío a las decisiones de la comunidad internacional, decide unilateralmente retomar la caza de ballenas" señala Greenpeace.

En el caso de la Argentina, la posición del Gobierno evolucionó ante la CBI, pasando de cierta indefinición muy poco clara a un tenaz voto a favor de las ballenas. La creación del santuario permitiría complementar la ley que protege a una especie de ballena, la franca austral, en aguas jurisdiccionales argentinas, y extender también esa protección a las demás, aun fuera de las aguas nacionales. Como cada país retiene su derecho soberano, un santuario no afectaría los intereses argentinos en una materia en la que además no tiene absolutamente nada que perder y mucho por ganar.

Municipalidad de Gral. Pueyrredón

Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente

Subsecretaría de Medio Ambiente

Fundación Cultural Cine Arte Mar del Plata

PRIMER CONCURSO NACIONAL DE VIDEO SOBRE MEDIO AMBIENTE ECOVISION 93

Recepción de videos hasta el 30 de julio de 1993

Informes por escrito hasta el 30 de junio de 1993 en la Subsecretaría de Medio Ambiente Hipólito Yrigoyen 1627 7600 Mar del Plata FAX Nº (023) 48456

Auspicia: Suplemento Verde de Página 12

PREMIO ROLEX

LA HORA DE LOS BOSQUES

Lucas Chiappe, fotógrafo y periodista, se radicó en Epuyén en 1976 y desde entonces trabaja en el proyecto Lemu de preservación de bosques autóctonos, trabajo por el que acaba de recibir el Premio Rólex de Ecología.

Por Pipo Lernoud

Los bosques originales de la Patagonia están desapareciendo a pasos agigantados. Se trata de una zona que se extiende desde Neuquén hasta el estrecho de Magallanes, pero que en realidad representa un pequeño territorio, frágil y angosto, ya que en su parte más densa alcanza apenas un ancho de 50 kilómetros. Las especies autóctonas han estado allí por millones de años, transformándose a través de las glaciaciones, la actividad volcánica, los cambios de corteza terrestre. Hoy se pueden encontrar ejemplares de araucaria petrificada anteriores al surgimiento de los Andes hace 150 millones de años. Adaptándose a las condiciones climáticas formaron los bosques de alta diversidad que conocieron los españoles al llegar a la cordillera.

Esa antigua reserva de vida no puede resistir, sin embargo, la actividad humana descontrolada. Menos de cien años de explotación maderera han puesto al borde de la extinción especies muy antiguas. Algunas de ellas se han especializado a través de la evolución, logrando vivir en lugares inhóspitos para otras especies forestales. La pitra, por ejemplo, que coloniza los pantanos y bordes de ríos, recibiendo el mote de ''patiagua''. O la lenga, que habita las alturas cordilleranas por arriba de los 1500 metros, formando bosques de cambiantes colores.

Esos árboles no pueden ser reemplazados por especies traídas de afuera por la singularidad de sus hábitat. Pero son muchas más las especies nativas vulnerables o en peligro de extinción debido a la tala indiscriminada, los incendios cada vez más frecuentes, el avance de la construcción, el turismo, el pastoreo de sus rebrotes por el ganado. Entre esas especies en peligro se encuentran el ciprés, el maitén, el arrayán, el ñire y el alerce. Algunos ejemplares de alerce tienen más de 4500 años de vida, siendo tal vez los árboles más antiguos de América.

En muchos casos estos bosques antiguos plenos de diversidad biológica son sustituidos por monocultivos, habitualmente de pinos de rápido crecimiento importados de Estados Unidos. Y entonces la aparente solución de un problema —la falta de madera— genera la desaparición de ecosistemas enteros. Debajo de esos pinos no crece el sotobosque que sirve de refugio y alimento para centenares de animales, y los pinos son incapaces de colonizar las laderas escarpadas, los suelos rocosos o los bordes de río y lagos.

Pero hay gente dispuesta a defender estos bosques antiguos. Alrededor del lago Epuyén, al sur de El Bolsón, hay unas decenas de chacras que bordean los faldeos de ciprés y lenga del cerro Pirque. Productores de fruta fina y dulces orgánicos, afincados hace décadas en la región, estos chacareros tienen una intensa militancia ecologista y un profundo conocimiento de sus bosques y de su fauna.

Los habitantes de Epuyén ya han conseguido, a mediados de los ochenta, detener la construcción de una represa hidroeléctrica proyectada para inundar todo el valle, con el pretexto de producir electricidad para la lejana costa atlántica.

Entre ese grupo de chacareros está Lucas Chiappe, que por su defensa de los bosques nativos el pasado 18 de mayo recibió el Premio Rolex a la Iniciativa. El Rolex es un galardón internacional que se entrega cada tres años a aquellos que se destacan por su esfuerzo y su inventiva en el terreno de la ecología, las exploraciones o la ciencia aplicada. A veces los premios internacionales de ecología sirven para llamar la atención sobre el trabajo de algún heroico precursor solitario, como en este caso.

Chiappe encabeza el Proyecto Lemu, destinado a proteger los bosques y repoblar con plantas autóctonas el valle de Epuyén. Ya se ha comenzado un vivero y se han dado cursos de fauna y flora a los habitantes de la zona. Está esperando la firma del gobernador de Chubut un proyecto redactado por Chiappe para declarar monumento natural la ladera sur del cerro Pirque, con lo que se garantizaría la protección definitiva de los últimos bosques vírgenes de la región.

El proyecto prevé una amplia campaña educativa y de difusión que hasta ahora ha sido llevada adelante por Chiappe y algunos amigos sin ninguna clase de apoyo y con las dificultades enormes que significa trabajar desde una chacra, más allá del río, en las montañas. El Proyecto Lemu no tiene teléfono, ni fax, ni oficina. Ha contado sólo con el entusiasmo chacarero para editar una serie de postales en colores sobre los árboles nativos como medio de obtener fondos para el vivero y generar el interés que desembocó en el Premio Rolex. Es tal vez por eso que Chiappe, en su discurso de recepción del reloj de oro en el lujoso Caesar Park Hotel de Buenos Aires, vestido con bombachas de campo entre los trajeados ejecutivos del negocio del turismo de aventura y la ecología elegante, dijo: ''Agradezco el reloj que seguramente me servirá para saber la hora cuando estoy trabajando en el bosque, pero les recuerdo que necesitamos apoyo para las enormes tareas concretas de salvataje y repoblamiento de nuestras especies autóctonas, que están en serio peligro''.

Chiappe, que antes de irse a Epuyén a fines de 1976 era fotógrafo y periodista de la hoy desaparecida revista *Expreso Imaginario*, tiene editado un libro de fotos sobre los paisajes y la vida en los valles del sur. Bajo el nombre de *Andes patagónicos, construcciones artesanales, agricultura orgánica y ecología en los valles del sur argentino*, reunió en 1985 las imágenes de una generación tratando de echar raíces en esos territorios de la precordillera. El libro todavía circula en algunas librerías, pero ya Chiappe tiene listo otro, *Alma de bosque, vida de madera* enfocado específicamente en el problema de las especies nativas. Tal vez el Premio Rolex, de gran difusión internacional, sirva para lanzar a una nueva etapa todo este trabajo solitario y pionero.

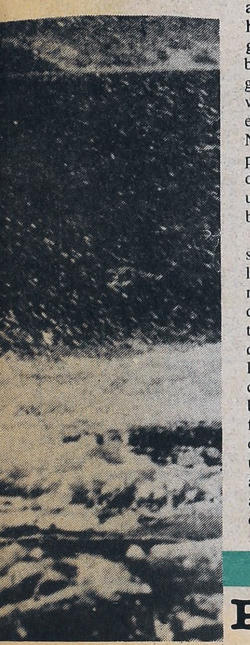


, expresa que la explotación de
eros marinos, incluyendo balle-
uede ser regulada estrictamente
a prohibida totalmente, y reco-
la CBI como la organización
acional apropiada para manejar
a ballenera.
la año, la CBI se reúne en uno
países miembros. En 1993 fue
, y en 1994 será México. Japón
anfitrión y principal promotor
reapertura de la caza comercial;
s es el único país con "caza
fica" activa y peso pesado en pre-
internacionales sobre el tema
ero. La reunión de Kyoto tuvo
andes temas: el eventual levan-
to de la moratoria en la caza
cial y el establecimiento de un
ario ballenero en el océano aus-
ambién tuvo dos grandes grupos
tagonistas: en un rincón, No-
, Corea y Japón, con un séquito
atro países caribeños (St. Vin-
Grenada, St. Lucia y Dominica)
votos fueron cambiados por
a humanitaria" por parte de los
es. Del otro lado, la mayoría de los 30 países miembros, incluida la Argentina.

La moratoria no fue levantada y seguirá en las mismas condiciones hasta que se cuente con evidencia científica para discernir si se pueden establecer cuotas de explotación comercial de las ballenas. Los países balleneros creen que los datos son suficientes, pero el resto del mundo opina lo contrario. Sin dudas, el país que sorprendió por el protagonismo alcanzado en los últimos días de la reunión fue Chile. Gracias a sus "dudas" sobre los aspectos jurisdiccionales del santuario, la propuesta quedó congelada **hasta nuevo aviso. Entonces, nadie recordó que el 4 de marzo, Chile,** en el marco de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, junto con Perú, **Ecuador y Colombia, se comprometió a prohibir la caza comercial de ballenas en sus aguas territoriales. Entonces, ¿cuál sería el problema con el santuario? Las 150.000 personas que firmaron petitorios apoyando el santuario,** entregados al presidente Aylwin, seguramente no entendieron la reaccion de Chile en Kyoto. La CBI acordó apenas, apoyar en principio, la idea del santuario, pero la decisión definitiva se tomará en 1994.

"Las ballenas salvadas por un año más", titularon algunos diarios. Pero cuatro días después de la reunión de Kyoto, Noruega anunció que retomará la caza comercial, a pesar de las decisiones de la CBI. Paradójicamente, la primera ministra de Noruega, Gro Hartlem Brundtland, fue la promotora de uno de los informes que más aportó al debate ecológico internacional.

Mientras Noruega hace planes para cazar sus 275 presas y se defiende de las críticas de sus pares europeos, varias firmas japonesas le ofrecieron comprar la producción de la temporada para el mercado de carne de ballena en Japón. A 100 dólares el kilo, el negocio a costa de las últimas ballenas puede ser como matar la gallina de los huevos de oro, mientras se borra del mapa de la biodiversidad un capítulo entero.



GREENPEACE
VICTORIA PARCIAL

Los representantes de la entidad ecologista Greenpeace consideran como "una victoria parcial" que el concepto de "santuario ballenero antártico" **fuera apoyado por la CBI, aun cuando no haya sido establecido todavía. "Es vergonzoso, sin embargo, que la industria** ballenera recurra a la corrupción de gobiernos soberanos para lograr los votos que la mantengan viva. También es lamentable la actitud codiciosa de Noruega, que con una visión de corto plazo y de desafío a las decisiones de la comunidad internacional, decide unilateralmente retomar la caza de ballenas" señala Greenpeace.

En el caso de la Argentina, la posición del Gobierno evolucionó ante la CBI, pasando de cierta indefinición muy poco clara a un tenaz voto a favor de las ballenas. La creación del santuario permitiría complementar la ley que protege a una especie de ballena, la franca austral, en aguas jurisdiccionales argentinas, y extender también esa protección a las demás, aun fuera de las aguas nacionales. Como cada país retiene su derecho soberano, un santuario no afectaría los intereses argentinos en una materia en la que además no tiene absolutamente nada que perder y mucho por ganar.

PREMIO ROLEX

LA HORA DE LOS BOSQUES

Lucas Chiappe, fotógrafo y periodista, se radicó en Epuyén en 1976 y desde entonces trabaja en el proyecto Lemu de preservación de bosques autóctonos, trabajo por el que acaba de recibir el Premio Rólex de Ecología.

Por Pipo Lernoud

Los bosques originales de la Patagonia están desapareciendo a pasos agigantados. Se trata de una zona que se extiende desde Neuquén hasta el estrecho de Magallanes, pero que en realidad representa un pequeño territorio, frágil y angosto, ya que en su parte más densa alcanza apenas un ancho de 50 kilómetros. Las especies autóctonas han estado allí por millones de años, transformándose a través de las glaciaciones, la actividad volcánica, los cambios de corteza terrestre. Hoy se pueden encontrar ejemplares de araucaria petrificada anteriores al surgimiento de los Andes hace 150 millones de años. Adaptándose a las condiciones climáticas formaron los bosques de alta diversidad que conocieron los españoles al llegar a la cordillera.

Esa antigua reserva de vida no puede resistir, sin embargo, la actividad humana descontrolada. Menos de cien años de explotación maderera han puesto al borde de la extinción especies muy antiguas. Algunas de ellas se han especializado a través de la evolución, logrando vivir en lugares inhóspitos para otras especies forestales. La pitra, por ejemplo, que coloniza los pantanos y bordes de ríos, recibiendo el mote de "patiagua". O la lenga, que habita las alturas cordilleranas por arriba de los 1500 metros, formando bosques de cambiantes colores.

Esos árboles no pueden ser reemplazados por especies traídas de afuera por la singularidad de sus hábitat. Pero son muchas más las especies nativas vulnerables o en peligro de extinción debido a la tala indiscriminada, los incendios cada vez más frecuentes, el avance de la construcción, el turismo, el pastoreo de sus rebrotes por el ganado. Entre esas especies en peligro se encuentran el ciprés, el maitén, el arrayán, el ñire y el alerce. Algunos ejemplares de alerce tienen más de 4500 años de vida, siendo tal vez los árboles más antiguos de América.

En muchos casos estos bosques antiguos plenos de diversidad biológica son sustituidos por monocultivos, habitualmente de pinos de rápido crecimiento importados de Estados Unidos. Y entonces la aparente solución de un problema —la falta de madera— genera la desaparición de ecosistemas enteros. Debajo de esos pinos no crece el sotobosque que sirve de refugio y alimento para centenares de animales, y los pinos son incapaces de colonizar las laderas escarpadas, los suelos rocosos o los bordes de río y lagos.

Pero hay gente dispuesta a defender estos bosques antiguos. Alrededor del lago Epuyén, al sur de El Bolsón, hay unas decenas de chacras que bordean los faldeos de ciprés y lenga del cerro Pirque. Productores de fruta fina y dulces orgánicos, afincados hace décadas en la región, estos chacareros tienen una intensa militancia ecologista y un profundo conocimiento de sus bosques y de su fauna.

Los habitantes de Epuyén ya han conseguido, a mediados de los ochenta, detener la construcción de una represa hidroeléctrica proyectada para inundar todo el valle, con el pretexto de producir electricidad para la lejana costa atlántica.

Entre ese grupo de chacareros está Lucas Chiappe, que por su defensa de los bosques nativos el pasado 18 de mayo recibió el Premio Rolex a la Iniciativa. El Rolex es un galardón internacional que se entrega cada tres años a aquellos que se destacan por su esfuerzo y su inventiva en el terreno de la ecología, las exploraciones o la ciencia aplicada. A veces los premios internacionales de ecología sirven para llamar la atención sobre el trabajo de algún heroico precursor solitario, como en este caso.

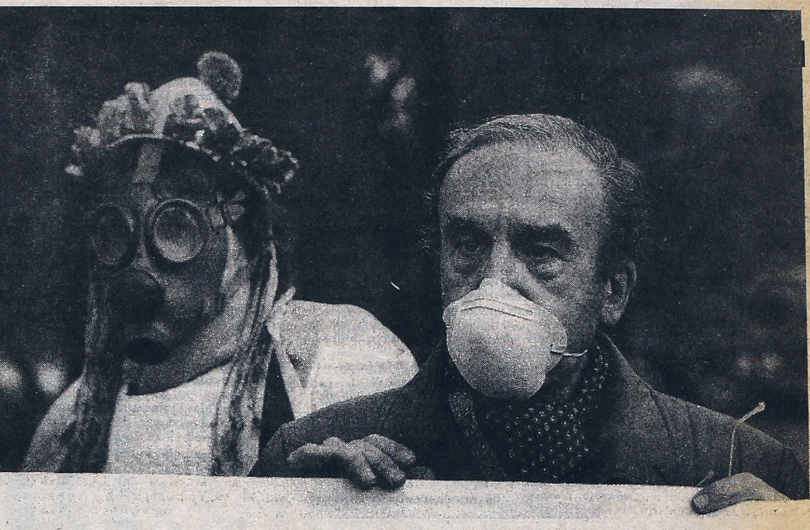
Chiappe encabeza el Proyecto Lemu, destinado a proteger los bosques y repoblar con plantas autóctonas el valle de Epuyén. Ya se ha comenzado un vivero y se han dado cursos de fauna y flora a los habitantes de la zona. Está esperando la firma del gobernador de Chubut un proyecto redactado por Chiappe para declarar monumento natural la ladera sur del cerro Pirque, con lo que se garantizaría la protección definitiva de los últimos bosques vírgenes de la región.

El proyecto prevé una amplia campaña educativa y de difusión que hasta ahora ha sido llevada adelante por Chiappe y algunos amigos sin ninguna clase de apoyo y con las dificultades enormes que significa trabajar desde una chacra, más allá del río, en las montañas. El Proyecto Lemu no tiene teléfono, ni fax, ni oficina. Ha contado sólo con el entusiasmo chacarero para editar una serie de postales en colores sobre los árboles nativos como medio de obtener fondos para el vivero y generar el interés que desembocó en el Premio Rolex. Es tal vez por eso que Chiappe, en su discurso de recepción del reloj de oro en el lujoso Caesar Park Hotel de Buenos Aires, vestido con bombachas de campo entre los trajeados ejecutivos del negocio del turismo de aventura y la ecología elegante, dijo: "Agradezco el reloj que seguramente me servirá para saber la hora cuando estoy trabajando en el bosque, pero les recuerdo que necesitamos apoyo para las enormes tareas concretas de salvataje y repoblamiento de nuestras especies autóctonas, que están en serio peligro".

Chiappe, que antes de irse a Epuyén a fines de 1976 era fotógrafo y periodista de la hoy desaparecida revista *Expreso Imaginario*, tiene editado un libro de fotos sobre los paisajes y la vida en los valles del sur. Bajo el nombre de *Andes patagónicos, construcciones artesanales, agricultura orgánica y ecología en los valles del sur argentino*, reunió en 1985 las imágenes de una generación tratando de echar raíces en esos territorios de la precordillera. El libro todavía circula en algunas librerías, pero ya Chiappe tiene listo otro, *Alma de bosque, vida de madera* enfocado específicamente en el problema de las especies nativas. Tal vez el Premio Rolex, de gran difusión internacional, sirva para lanzar a una nueva etapa todo este trabajo solitario y pionero.

REUNION ARGENTINA DE ECOLOGIA

MANUAL DEL ECOLOGO



La XVI Reunión Argentina de Ecología llevó a Puerto Madryn a 640 científicos que presentaron más de 300 trabajos y fue la excusa para marcar diferencias entre "ecología" y "medio ambiente". Jorge Rabinovich, presidente de la Sociedad Argentina de Ecología, explica esas diferencias.

Por Laura Rozenberg

Aunque las últimas encuestas reafirman el compromiso de la gente por los problemas ambientales, pareciera que aún existe cierta confusión acerca de lo que se entiende por "medio ambiente" y "ecología", dos términos que suelen emplearse como sinónimos, pero que de hecho significan campos de estudio distintos. En la XVI Reunión Argentina de Ecología, que acaba de finalizar en Puerto Madryn, prevalecieron trabajos de "ecología pura", cuando quizás algún desprevenido hubiese esperado encontrar salas enteras dedicadas al cambio global, a los desechos tóxicos o a la legislación ambiental. Con lo cual es oportuno preguntarse *de qué trata* la ecología "pura". ¿Qué estudian los ecólogos? Y más importante aún: ¿Qué debería esperar de ellos la sociedad?

Para responder a estas inquietudes, el suplemento **Verde** dialogó con Jorge Rabinovich, investigador principal del CONICET y presidente, por tercer período consecutivo, de la Sociedad Argentina de Ecología.

-Doctor Rabinovich, en una reunión de ecología como la que tuvo lugar en Puerto Madryn, un visitante, quizás desinformado, hubiese esperado encontrarse con ecólogos compartiendo debates con ingenieros sanitarios o arquitectos ambientales. ¿No hablamos de una ciencia interdisciplinaria? ¿No cumplen todos un rol importante?

-Si hubiese sido un Congreso de Medio Ambiente, seguramente hubiesen estado. Pero esta fue una reunión "puramente" de ecología.

-¿Y cuál es la diferencia?

-Por empezar, hay que tener bien en claro que la ecología es una ciencia. Una ciencia que pretende descubrir cómo funcionan los sistemas naturales, en los cuales el hombre sólo *es* un elemento más. Y esto requiere de criterios y metodologías científicas que, en general, se adquieren en facultades de ciencias.

-¿La ecología "es" de los biólogos?

-No es un asunto de propiedad. Lo que sucede es que los arquitectos, por dar un caso, no manejan la metodología adecuada para analizar sistemas naturales con el hombre incluido como un elemento más. El arquitecto, o el economista, que desean hacer algo ambiental, analizarán el sistema desde una perspectiva antropocéntrica. Y ahí aparecen enormes diferencias.

-Para diferenciar entre ecología y medio ambiente...

-Yo diría que el ecólogo se hace preguntas de conocimiento fundamental o básico, mientras que el medioambientalista y aquí entran los arquitectos, ingenieros, economistas, etcétera, analiza el problema desde la perspectiva del hombre. Desde todo punto de vista: su salud, su bienestar.

-En términos comparativos, ¿cómo ubica el desarrollo de la ecología en Argentina con respecto a otros países?

-En una escala del 1 al 10, ubicaría a la cabeza a Estados Unidos y Canadá. Europa se ha quedado atrás, a excepción de Inglaterra y Holanda, que merecen un 7-8, mientras que países como España, Francia e Italia apenas alcanzan un 5-6. Mi impresión es que América latina, en conjunto, también promediaría un 5-6, aunque algunos países, como Chile y México están bastante mejor. En este panorama, la Argentina tendría un desarrollo intermedio, un poco mejor que Brasil y algo menos que Venezuela. Yo le pondría un 6. Con menos cantidad de ecólogos, Chile produce el doble de trabajos, y muchos de mejor nivel.

-¿Es un problema de formación o de política científica?

-Básicamente, de apoyo a la investigación. Las condiciones tienen que mejorar y, en especial, la información. No es posible que todavía sea más fácil pedir una publicación al exterior que buscarla en una biblioteca aquí.

-Usted ha señalado que en la Argentina la ecología todavía tiene un fuerte componente descriptivo, con lo cual estaríamos en el nivel más elemental del desarrollo de esta ciencia.

-Este es otro tema, que no pasa tanto por el apoyo que hayamos tenido o no para hacer investigación. El hecho de que en cierta medida todavía estemos ahí, se relaciona más con los comienzos de esta ciencia en el país. De hecho, la influencia más fuerte provino de las escuelas europeas. Y lo que se ve hoy en día, incluso en Europa, es que estas escuelas han tenido mucha dificultad en avanzar. Las dificultades aparecen claramente en Francia, Italia y España donde todavía hoy prevalece un marcado enfoque de lo que yo llamo "descriptivo".

-¿La sociedad qué puede esperar de los ecólogos?

-Lo que debiera esperarse es un mejor conocimiento de los ecosistemas. De esta forma, la sociedad podrá contar con la información que se precise toda vez que surja una demanda. Sin embargo, la solución propiamente dicha casi nunca provendrá del ecólogo, sino del tecnólogo, quien aplicará los conocimientos generados por el primero.

ECODIALOGOS

Por L. R.

TIRANDO MITOS ABAJO. Organizada por el Centro Nacional Patagónico, el INTA-Trelew y la Universidad del Sur, y auspiciada por la Sociedad Argentina de Ecología y el CONICET, entre otros, la XVI Reunión Argentina de Ecología fue, sin duda, un encuentro *de* y *para* ecólogos, lo que no impidió dejar espacios abiertos a otras voces, quizá para romper con el mito del científico alejado de lo social. Con mesa propia o compartida, desfilaron el fiscal del juzgado federal de Rawson, quien expuso los problemas de la zona; un representante de Aluar, cuya planta industrial se encuentra en Puerto Madryn y, según los informes, cuenta con estrictas normas de control de contaminación; y un fogoso extensionista del INTA, que conmovió al auditorio con su relato sobre la desolación en la que viven los pobladores rurales, en el marco de un debate que trató el problema de la desertificación en la Patagonia, del que también participó Alberto Soriano, uno de los ecólogos pioneros en la región.

HICIERON "PUNTA". Por la calidad y variedad de los trabajos, los ecólogos del grupo del ingeniero Soriano (Agronomía, UBA); el Centro Regional Universitario Bariloche (Universidad del Comahue); la Universidad Nacional de Córdoba (sorprendió la cantidad de trabajos de orientación netamente ambiental); el Centro Nacional Patagónico (Universidad Nacional del Sur, Puerto Madryn); la Universidad de La Plata y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. También aportaron lo suyo el Instituto de Biología de la Altura en Jujuy; el Laboratorio de Investigaciones de Las Yungas, de Tucumán; la Universidad de La Pampa, que ofrece la primera licenciatura en Manejo de Recursos Naturales del país; el siempre activo equipo del CADIC, de Ushuaia; los mendocinos del CRICYT (zonas áridas), entre otros.

TIRANDO DOGMAS ABAJO. Luego de vivir dos años en el riguroso clima subpolar del noroeste canadiense, Gustavo Zuleta, del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, regresó a la Argentina con un "postdoc" en ecología. En la Universidad de British Columbia trabajó con el grupo de Charlie Krebs, uno de los más destacados ecólogos del mundo. Bajo el nombre del proyecto KLUANE, el equipo se propone realizar durante una década y a razón de un millón de dólares al año un cuidadoso seguimiento del llamado "ciclo de la liebre americana". Lo interesante de este herbívoro es que en América del Norte, donde habita, sus poblaciones fluctúan año tras año, partiendo de una liebre por hectárea hasta más de cien en los años pico. "El ciclo dura diez años y es verdaderamente espectacular", comenta Zuleta durante la RAE. "Yo llegué en el año de máxima densidad y cuando me levantaba veía por todas partes las huellas de las liebres en la nieve. Al año siguiente, habían disminuido notablemente." Lo interesante del proyecto KLUANE es que ofrece la posibilidad de que se atreve a cuestionar teorías que se creían casi dogmáticas, con el propósito de develar el misterio de este ciclo.

MUY PROLIFICOS. Los ecólogos de Bariloche acapararon la atención de sus colegas durante la RAE. Libres y creativos, los integrantes del Centro Regional Universitario Bariloche y del Laboratorio Ecotono de la Universidad del Comahue confirmaron la influencia de su director, el formidable ecólogo Eduardo Rapoport. Uno de sus discípulos, Adrián Monjeau, investigador del CONICET, sorprendió con una suerte de historieta-sinóptica tamaño poster titulada "¿Son los ecólogos ecologistas?", en la que a través de flechas y dibujitos procuró sintetizar sus ideas, a las que arribó luego de arduas lecturas y conversaciones epistemológicas confrontadas con la realidad. Para zanjar la eterna desinteligencia entre ecólogos y ecologistas, Monjeau propone un entendimiento: "Los ecologistas son importantes para la detección de problemas. Pero no tienen que saltar al sensacionalismo. Hace falta un segundo paso fundamental que es el estudio técnico, donde se incluyen las pruebas científicas aportadas por los ecólogos. Ese estudio sí tiene que ser divulgado a niveles populares y políticos. Por último, aparece el consenso público. Si el estudio es realmente grave sólo mediante un consenso se podrá forzar a las autoridades a que tomen medidas para revertir el problema, y aquí otra vez intervienen los ecologistas".

EVOLUCION. Varios observadores coincidieron en destacar el progreso evidenciado por la ecología en la Argentina, al menos desde el punto de vista metodológico. "Antes, prevalecían los estudios descriptivos. Ahora, se profundiza más en el funcionamiento de sistemas", señaló Mónica Bertiller, investigadora del CENPAT. "Claro que todavía falta mucho por describir: por ejemplo, en cuestiones de fauna patagónica tenemos baches enormes, a diferencia de la flora, que ya está casi terminada", agregó. Por su parte, Sergio Saba destacó la cantidad de trabajos que se producen, a pesar de la eterna crisis que padecen las instituciones nacionales dedicadas a la investigación: "Lo que aquí se presentó es tan sólo una parte de lo que se produce en ecología cada seis meses en el país".

LOBOS Y ELEFANTES MARINOS. Uno de los trabajos más comentados fue el que presentó el trío Campagna-Werner-Quintana, del CENPAT, sobre lobos y elefantes marinos. Dispuestos a conocer detalles de su vida en alta mar, adosaron a la piel de algunas hembras unos pequeños registradores electrónicos para captar la profundidad y el período que permanecen en buceo. Cuando los animales regresaban a tierra, los investigadores podían recuperar las grabaciones. Con ellas, se estableció la modalidad de buceo de ambas especies, además de inferir las distancias a las que se alejan de la costa.

FE DE ERRATAS

Por un error involuntario, en la nota titulada "La hora de la Patagonia", del domingo 9 de mayo, Claudio Campagna aparece como director del Centro Nacional Patagónico (CENPAT). En realidad, el actual director es Rodolfo Casamiquela, quien asumió en el cargo hace unas pocas semanas. El doctor Casamiquela es biólogo y ha realizado aportes internacionales en el campo de la paleontología, la antropología y la etnología.